

Ana Varela Tafur
University of California – Davis

BÚSQUEDA

No habita en su corteza la madre de los árboles.
Es un soplo que sale y entra en un mundo que alucina.
Mitad persona, mitad espíritu, pero sobretodo mitad.
Expande sus raíces al aire que el viento lleva.
Y viaja hacia puertos urbanos, distraída.
Perece vagabunda. Alma en pena dicen que es.
En sus andanzas busca espíritus de árboles tumbados:
De caobas y cedros que perdieron sus raíces y mariposas,
Sus hojas recientes y cogollos que no brotaron.
Y recorre puertos, carpinterías, concesiones forestales,
almacenes, iglesias, alcaldías, oficinas llenas de papeles.
Madre aturdida sin casa y sin corteza.
A veces la encuentro en barcos de carga y pasajeros
despidiendo astillas aserradas con filos de acero.

PARECE SIMPLE PERO NO LO ES

Don Juan Tuesta dice que las cosas no son como son
sino como lo que son.
César Calvo, *Las tres mitades de Ino Moxo*

Ellas mambean hojas sagradas. Y cantan y alucinan.

Y mascan coca para leer en días vegetales.
Dicen en lenguas nativas palabras casi extinguidas.
Pronuncian códigos de peces heridos.
De animales y plantas, mundo abismal, planeta en fuga.
Ellas hablan en silencio porque el mundo es invisible.
Principio habitual y sucesión de visiones.
Y mambean todavía. Sabias brujas que dicen la señal de los tiempos.
Hablan del último registro de la floresta que se agota.
Y descifran con sus ojos mensajes de mundos que se van.
De su boca sale un fuego que parece simple pero no lo es.
Su voz recrea un principio oral y disemina la visión.
En las hojas permanecen su ciencia y asombro.

ME ESPERAN RESTOS

Cuando cruzo el río soy un reptil.
En esta orilla me esperan restos de viajeros:
Un cuchillo, los dientes de un mamífero muerto,
Y botellas de coca cola vacías.
Cansada, pongo mi cuerpo a dormir.
Y sueño en la intemperie.
En esta orilla nadie me ve.
Ciertos insectos sobrevuelan mi cabeza.
¿Es vigilia perpetua?
¿O el aceite y su viscosidad invasora?
En el tránsito a la pesadilla me despojo.
Repto nada más, arrastrada y transeúnte.
Cambio de piel o de caudal. Me dejo llevar.

Bocabajo o bocarriba nadando en contra.

Migro con la orilla que deja el incesante desagüe.

O los desperdicios de una ciudad de pestes y ratas.

Mis ojos buscan la tierra sin mal y despiertan.